

Fiesta del Bautismo del Señor A2020

Todas las lecturas de esta celebración hablan del Bautismo de nuestro Señor Jesús como un momento privilegiado donde se lo confirma como el enviado de Dios. Nos invitan a confiar en él y creer en él como el amado Hijo del Padre.

La primera lectura del profeta Isaías describe la tarea del siervo de Dios. Muestra que Dios lo eligió porque le agradaba. Lo llenó de su Espíritu para cumplir la misión que pretendía darle. También muestra que él traerá justicia a las naciones de una manera muy diferente a sus predecesores. Finalmente, el texto dice que el siervo de Dios reconciliará a las personas con Dios y traerá alegría a los en situaciones difíciles.

Lo que este texto nos enseña es que el siervo de Dios es un agente de la justicia de Dios para el mundo. Otra idea es que su misión apunta a reconciliar y sanar a las personas. La última idea es relativa a la certeza de que Dios preparó adecuadamente a su siervo para que pueda cumplir su misión sin fallar.

Este texto nos ayude a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús es bautizado en el río Jordán. En primer lugar, el Evangelio reconoce el bautismo de Jesús como un hecho histórico atestiguado por Juan el Bautista. Luego, informa la discusión que tuvo lugar entre Juan y Jesús sobre quién tiene el derecho de bautizar al otro.

Después de esto, muestra que la sumisión de Juan a la solicitud de bautismo de Jesús se ajusta a la justicia del reino de Dios. Finalmente, el Evangelio describe el bautismo de Jesús y las manifestaciones celestiales que ocurrieron en ese mismo momento.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del bautismo de Jesús como un momento de verdad para Jesús mismo, para Juan el Bautista y el mundo. Por lo general, los momentos de verdad son momentos en que las personas se ponen a prueba para que demuestren su valor, su coraje y su valor.

Este es principalmente el caso cuando, después de muchos años de educación, los niños tienen que demostrar a sus padres que han madurado y son capaces de asumir su futuro al tomar decisiones acertadas para su bien y su futuro. El momento de la verdad también puede ser a la ocasión de un concurso en que alguien triunfa y demuestra a todos, a veces contra viento y marea, que es capaz.

A veces, los momentos de verdad son estas instancias especiales de la vida o estos momentos importantes y decisivos que determinan la orientación de la vida de alguien o de las actividades en las cuales está involucrado. Este es el caso de un cambio que ocurre en la vida de alguien, pero que es tan crucial que determina para siempre la orientación de su vida.

El bautismo de Jesús puede verse como un momento determinante para su vida. De hecho, después de casi treinta años en Nazaret, en la casa de María y José, había llegado el momento de que Jesús comenzara su ministerio público. El bautismo a través de las manos de Juan el Bautista fue el paso que lo abrió a la vida pública. La segunda lectura de los Hechos de los Apóstoles lo dice muy claramente al mostrar cómo el bautismo fue un momento privilegiado de la vida de Jesús.

Pero, había un problema con ese bautismo. Si el bautismo de Juan fue por el arrepentimiento del pecado, ¿por qué el hijo de Dios, nacido por la voluntad de Dios y no según la voluntad de un hombre, se bautizaría? Esto explica la discusión que vemos entre Juan y Jesús acerca de quién bautizaría al otro.

Según Jesús, era apropiado que sucediera de esta manera para que se cumpliera la justicia de Dios. En este sentido, Jesús nos ha dado un ejemplo para que cualquiera de nosotros pueda arrepentirse antes de tener comunión con Dios.

En otras palabras, es imposible agradar a Dios si no hay deseos en nuestros corazones de arrepentirnos de nuestros pecados. Es por eso que siempre debemos examinarnos a nosotros mismos cómo tratamos el sacramento de la confesión. Si Jesús ha aceptado el bautismo de arrepentimiento y, sin embargo, estaba sin pecado, ¿cuánto más nos arrepentiremos de nuestro pecado?

Además, al aceptar ser bautizado, Jesús muestra que asume la condición humana totalmente y completamente. Pero, este momento también es un tiempo de nacimiento espiritual porque Dios lo reconoce como su Hijo amado. En este sentido, el sacramento del bautismo es muy importante para nosotros. A pesar de nuestro nacimiento en el cuerpo, todavía necesitamos un nacimiento espiritual que se da solo a través del sacramento del bautismo.

Entonces, entendemos por qué el bautismo en el Jordán fue un momento de verdad por excelencia. Para Jesús, fue un momento de confirmación por parte del Padre de que es verdaderamente su hijo en quien descansa su Espíritu Santo. Por lo tanto, quien le da la bienvenida, da la bienvenida al Padre; quien lo escucha, escucha al Padre; quien lo acepta, acepta al Padre. De la misma manera, quien lo rechaza, rechaza al Padre.

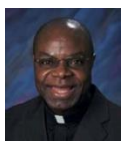
Para Juan el Bautista, de hecho, el bautismo de Jesús también fue un momento de verdad para sí mismo porque la voz que venía del cielo confirmó verdaderamente que Jesús era el hijo de Dios con quien el Padre estaba complacido. En este sentido, no se equivocó por haber invitado a las personas al arrepentimiento de sus pecados para abrazar la salvación de Dios que se produjo a través del ministerio de Jesús.

También para el mundo, representado por los que estuvieron presentes en el río Jordán, el bautismo de Jesús fue un momento de verdad. Ellos también escucharon la voz que declaraba que Jesús era el hijo amado del Padre. Su identidad era clara y bien explicada.

Por lo tanto, su salvación eterna dependía de escuchar a Jesús y de seguir todo lo que tenía que decirles que hicieran. Esto hace a Jesús más que importante para la salvación del mundo. Es por eso que San Pablo dice que no hay ningún nombre dado a los seres humanos a través del cual podamos tener salvación que Jesús.

Oremos, entonces, pidiéndole a Dios que nos ayude a imitar la humildad y el espíritu de conversión que nuestro Señor enseñe a través de su bautismo. Pidamos a Dios que nos ayude a escuchar a su hijo para que lleguemos a nuestra salvación eterna. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 42: 1-4, 6-7; Hechos 10: 34-38, 5-6; Mateo 3: 13-17



Fecha de la Homilía: el 12 de Enero, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20200112 homilia.pdf